



ISSN: 2452-5162

HAAL

Historia Agraria de América Latina

<https://doi.org/10.53077/haal.v4i02.189>

Diana Alejandra Méndez Rojas y Juan de la Fuente Hernández, *Haciendas sin hacendados. Ideario y acción de la Liga de Agrónomos Socialistas, 1935-1949*. México: Centro de Estudios del Movimiento Socialista, A. C. / Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, 2023, 104 pp. ISBN: 9786079733926.

De la intersección entre ruralidad, organización laboral, socialismo y ciencia surge el tema de *Haciendas sin hacendados*, libro que han escrito Diana Alejandra Méndez Rojas y Juan de la Fuente Hernández. La originalidad de esta publicación radica en que recupera del olvido la organización y funcionamiento de un colectivo de profesionistas ligado a la modernización agrícola de México tan deseada a la conclusión de la revolución mexicana: la Liga de Agrónomos Socialistas (LAS), fundada en 1935, en el contexto del ambiente de libertades políticas que otorgó a las agrupaciones de izquierda el régimen del presidente Lázaro Cárdenas del Río a mediados de los años 1930. El tema adquiere su pertinencia y relevancia porque al término de la Revolución Mexicana la agronomía fue ampliamente promovida gracias al proyecto de transformación del campo mexicano que se impulsó, sobre todo a partir de enero de 1915, cuando el reparto agrario se convirtió en una política de Estado a causa de la incontenible demanda campesina. Por lo mismo, el binomio presente en esta obra es el de la asociación organizada de técnicos profesionistas, es decir los agentes sociales del cambio, vinculada con el quehacer científico aplicado a la agricultura como instrumento para lograr la transformación que habría de alcanzar un ideal de la sociedad, el del socialismo, aunque sin revestir al concepto de una pretenciosa -o académica- definición, más allá de perseguir un mundo exento de injusticia, de desigualdad y explotación que en el caso de los agrónomos se referían específicamente al mundo rural y a la influencia que por la época tenía desde 1922 el modelo de los soviets.

El libro expone en poco más de un centenar de páginas cuáles eran las directrices básicas que perseguían los integrantes de la LAS en términos de la misión que desde su actividad debían emprender como agentes de cambio, dotados con una alta preparación técnica, al proyecto agrario postrevolucionario mexicano. Con la nitidez que permiten los documentos bien organizados, la autora y el autor analizan en qué consistía la labor social y la estrategia de difusión de los idearios de aquellos agrónomos socialistas y ponen énfasis en el posicionamiento crítico que la LAS asumió respecto a la trayectoria que hasta antes de Lázaro Cárdenas llevaba

la política agraria post-revolucionaria, encaminada a ser asistencialista y promotora de lo que se ha denominado una “incorporación subordinada” del campesino al Estado emanado de la revolución (Warman, 2001). De manera que la LAS se tornó en una asociación de profesionistas crítica respecto al sentido que la reforma agraria mexicana tomó desde finales de los años 1920, cuando parecía privilegiar más el apaciguamiento político de los campesinos irritados a través del recurso de la dotación de parcelas ejidales, pero todo ello sin que se plantearan las posibilidades técnicas de la explotación de los ejidos recién creados. Por lo mismo, los agrónomos de la LAS buscaron llamar la atención sobre ese gran defecto del proyecto posrevolucionario y renegaron del dilema al que se confinaba el campo mexicano en la segunda mitad de los años 1930: ejido asistencialista con tendencia al parvifundio o propiedad privada. Los agrónomos de la LAS, por el contrario, pensaban en una tercera vía: la colectivización de las unidades de producción, es decir de las haciendas, para su explotación en la integridad de su extensión y con la infraestructura y medios de producción contenidas en ellas. Un mundo de haciendas, pero sin los hacendados, como reza el título de la obra reseñada. En consecuencia, no se trataba sólo de que el gobierno revolucionario se dedicara a expropiar tierra de las grandes haciendas para hacer dotaciones ejidales que se traducirían en parcelas de dudosa calidad e ínfimo tamaño, sino también declarar como asunto de utilidad pública los edificios, máquinas y herramientas contenidos en ellas y hacerlas funcionar como unidades integrales sólo que bajo una organización de trabajo cooperativo a favor de los campesinos. Este argumento, sin duda uno de los aspectos historiográficos centrales del texto, adquiere enorme relevancia en el contexto de la post-revolución y la historia agraria moderna de México, pues se conecta directamente con el experimento cardenista de los llamados “ejidos colectivos”, aunque la autora y el autor no establecen esa relación.

En el texto también se da cuenta de la composición de la LAS según la lista de los agremiados: un grupo de ingenieros progresistas que al momento de la fundación de la propia Liga en su mayoría eran jóvenes, con deseos de ser escuchados y de influir en las decisiones de política agraria del país. El elemento revolucionario que los integrantes de la LAS deseaban promover desde su visión socialista del mundo era procurar la emancipación de los campesinos otorgándoles los elementos técnicos que garantizarían no sólo su supervivencia material, sino inclusive el uso racional de los recursos para un mejor aprovechamiento, para que así el campo mostrara todo su potencial económico, con lo cual dejaban entrever, aunque en forma tímida, su compromiso nacionalista con el desarrollo rural de México. En la composición de aquel grupo de ingenieros y profesionistas los autores dan cuenta de personajes que dejaron huella, dos de los más notables habrían sido Manuel Mesa Andraca, funcionario público, promotor cultural del agrarismo así como de la educación agronómica en México entre 1928-1945 y Julián Rodríguez Adame, quien ya en su madurez alcanzara el cargo de ministro de Agricultura en el sexenio de Adolfo López Mateos (1958-1964). También hubo otras figuras con liderazgo en la LAS, aunque de ellas el libro sólo menciona su nombre y por lo mismo la investigación se habría robustecido enormemente desarrollando cierta profundidad prosopográfica que permitiera indagar orígenes, trayectoria y desenlaces profesionales en la composición de aquella generación de ingenieros.

El aparato crítico de este volumen es sólido en sus fuentes primarias, pues se apoya por entero en la Colección de Documentos de la Liga de Agrónomos Socialistas y cuyo catálogo, como instrumento para consultas posteriores, fue una valiosa labor de clasificación y ordenamiento realizada por la propia autora Diana Méndez. Este catálogo, como un valor agregado adicional de este libro, ahora se incluye como sección segunda que da cuerpo a *Hacienda sin hacendados*. Importante es señalar que los documentos contenidos en este catálogo abarcan un periodo de casi tres lustros, entre 1935-1949, los mismos que duró la LAS.

Si hubiera necesidad de clasificar esta obra, sería pensando en el alto contenido de rescate de fuentes a que da lugar con la composición antes referida y entonces hablaríamos propiamente de una historia documental de la LAS. Sin embargo, esta misma historia, así como ha quedado planteada en *Haciendas sin hacendados*, también abriría desde ahora la puerta para continuar con los estudios sobre la relación entre profesionistas y el Estado posrevolucionario; sobre el ideario agrario visto a través de la mirada de los técnicos comprometidos con la causa revolucionaria y que deseaban incluso llevarla más allá de las solas dotaciones y repartos de terreno. Pero también este trabajo da materia para fundamentar nuevas investigaciones sobre los ámbitos de influencia y penetración que tuvo no sólo el ideario socialista, sino el del comunismo en México en una etapa que éste adquirió, acaso, su mayor plenitud durante el régimen cardenista. Sin embargo, estos mismos derroteros de estudio también podrán llevarnos a entender mejor cómo aquel periodo de la vida política y social de México para el ideario del comunismo fue de grandes pugnas internas por el cisma que representó, de un lado, la visión socialista proveniente desde Moscú y liderada por Stalin y, por otro, la disidencia crítica que representó la idealización de un socialismo no burocratizado, que se deseaba regresara a las raíces del bolchevismo, según el entendimiento que planteaba Trotsky.

En cualquier situación, conocer el ideario y la acción de la LAS a través de la lectura de *Haciendas sin hacendados* es como realizar un viaje por el México de los años cardenistas en que las posibilidades para formular un proyecto de sistema económico alternativo al capitalismo eran amplias. A partir de la disposición de Cárdenas para reimpulsar el reparto agrario, los jóvenes agrónomos miraban una oportunidad no sólo para aplicar sus conocimientos, sino para experimentar formas alternas y menos desiguales para la sociedad. Desafortunadamente, el posterior arribo de un presidente con ideas conservadoras como fue Ávila Camacho, y luego otro con corte empresarial como Miguel Alemán, deshilaron aquellos proyectos y dieron por acabar también el impulso y la existencia de la propia LAS, expresión de la misma crisis que experimentaba la izquierda mexicana en general, pero sobre todo el comunismo mexicano en la década de los años 1940.

**José Alfredo Pureco Ornelas**

*Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, México*

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-0420-1443>

**Referencias**

Warman, A. (2001). *El campo mexicano en el siglo XX*. México: Fondo de Cultura Económica.

